

# La Palma de Cádiz

Diario político, mercantil, literario, industrial, científico, comercial y de anuncios.

FUNDADOR: D. ANGEL MARIA DE LUNA.

DIRECTOR: D. ADOLFO DE CASTRO.

SUSCRICION:  
Tres pesetas al mes.

Se publica todos los dias. — La correspondencia á su director, Veedor, 13.

ANUNCIOS:  
A precios convencionales.

## La Palma de Cádiz.

A falta de noticias de sensacion, ocupados los ánimos de los políticos de la corte con los comentarios que han surgido á causa del satisfactorio nacimiento del rey, en espera de la constitucion del Congreso para el comienzo de los grandes debates, no dejan de tener interés en estos instantes de expectativa las siguientes noticias del acreditado corresponsal que en la corte tiene *El Orden*:

«El señor presidente del Consejo de ministros conferenció anoche con el señor ministro de la Gobernacion. La circunstancia de haber visitado casualmente al Sr. Gonzalez á la misma hora en que se celebraba la conferencia, los señores ministros de la Guerra y de Estado, fué causa de que mas tarde se propalasen algunos rumores sobre temores de alteracion del orden público, destituidos de todo fundamento.

Segun hemos oido esta tarde en el salon de conferencias, son muchos los diputados de la mayoría que se sienten disgustados porque, segun ellos, D. Práxedes se inclina más cada dia al Sr. Márto y á sus amigos.

Como prueba de estas inclinaciones aducen los hechos siguientes:

Que si el estado de su salud obliga al Sr. Camacho á abandonar el ministerio de Hacienda, le sustituirá el Sr. Puigcerver.

Que los dos ministerios en que se ha dividido el de Fomento, y que llaman ministerios de *perro chico*, se adjudicarán, el de Instruccion pública al Sr. Canalejas, y el de Obras públicas al Sr. Mero.

Y por último, que si el señor conde de Xiquena, por causa de enfermedad dejara el gobierno de Madrid, el candidato mas indicado para reemplazarle es el señor don Julian Garcia San Miguel.

Todo esto y mucho mas, que no es para publicado hoy, decian esta tarde los de la derecha del fusionismo militante, y omitimos de buen grado la enumeracion de las cosas que se prometen hacer si estos anuncios se confirmaran, porque somos de los que creen que si el caso llegase, ya vendría el tío Paco con la correspondiente rebaja.

Por lo demás, ocioso es decir que si nos hemos hecho eco de las precedentes noticias, es con todas las reservas imaginables.»

## Córtes.

SENADO.

Sesion del 17 de Mayo.

A las tres y media comenzaron á penetrar en el salon los ministros vestidos de uniforme.

El sillón presidencial, desde donde habia abierto la sesion el señor Fernandez de la Hoz, fué ocupado por el marqués de la Habana, que vestido de capitán ge-

neral venia de Palacio al frente de la comision del Senado.

El marqués de la Habana, con voz entrecortada por la emocion, dijo:

«La comision designada por el Senado para asistir al alumbramiento de S. M. la reina regente tiene la honra de comunicar a esta Cámara el desempeño de su cometido, habiendo asistido hoy a la presentación del regio vástago.

Cuando todavía nos hallamos bajo el peso de la tristísima desgracia que experimentó el país con la muerte de nuestro malogrado rey, la Providencia nos envía el mayor consuelo con el fausto nacimiento del nuevo vástago.

Ocupará el nuevo rey en la historia de nuestro país un lugar tan glorioso como el de su augusto padre.

Tengo la honra de proponer al Senado que se haga constar en el acta de hoy la satisfaccion inmensa de esta Cámara por el advenimiento del nuevo rey y el vivo deseo que tiene del pronto restablecimiento de S. M. la reina regente. (Muy bien.)

—¡Viva el rey!—dijo el señor baron de Covadonga.

—¡Viva—contestó la Cámara. Entonces el presidente del Consejo dijo:

«Ya lo sabeis, señores senadores. Lo habéis oido de labios de vuestro presidente. Ya sabéis la gratísima noticia; S. M. la reina regente, además de la corona de virtud é inteligencia que la adornaba, tiene en la actualidad un título mas para la veneracion y respeto; es el ángel tutelar de nuestra patria. (Muy bien.)

Con el nacimiento del rey se abre una nueva era a la historia de este país, y yo solo debo decir «cúmplase la ley» y para que la ley se cumpla solo me resta exclamar: ¡Salud para la reina regente! ¡Viva el rey!!»

(De todos los ámbitos del salon partió un ¡viva! Unicamente el señor Rivera y algun otro senador republicano permanecieron silenciosos.)

El Sr. Bosch y Fustiguera pidió la palabra, y con frases muy breves y discretas se hizo eco de los sentimientos de la agrupacion política á que pertenece, ante el fausto suceso del dia, y terminó dando vivas á la reina regente, al rey y á la familia real.

En nombre de los conservadores ortodoxos habló luego el señor marqués de Barzanallana en frases parecidas, proclamando la necesidad de la union.

Se aprobó lo propuesto por el marqués de la Habana respecto á manifestar la satisfaccion de la Cámara por el fausto suceso.

## CONGRESO.

La Cámara popular ofrece desde primera hora el mas animado aspecto: los pasillos y el salon de conferencias están llenos de gente.

Todos preguntan noticias de Palacio, y bien pronto circula por todas partes la noticia del alumbramiento de S. M. la reina.

Abierta la sesion por el Sr. Baslaguer, entra en la sala la comision del Congreso que ha concurrido el real alcázar: los ministros, de uniforme, ocupan el banco azul, y solo faltan el Sr. Camacho, que sigue un poco enfermo, y el Sr. Montero Rios, afligidísimo por la muerte de su hijo.

El Sr. Márto ocupa la presidencia, y dice:

«Señores diputados electos: La comision que ha tenido el honor, en representacion del Congreso, de ser designada para asistir al acto solemne del nacimiento y presentación del regio vástago, va a tener la satisfaccion grandísima de dar cuenta de su cometido al Congreso.

No he de decir, señores diputados electos, porque bien habrá de comprenderlo vuestro sentimiento propio, cuán vivo es el que me embarga en estas circunstancias, cuando ni de tiempo he dispuesto para ordenar un tanto mi pensamiento, ni habia en su fondo siquiera, ni la hay ahora, aquella serenidad propia a la elaboracion y al ordenamiento de las ideas; y sobre todo ahora, cuando yo quisiera que la altura de mis sentimientos y la calidad de mis ideas, y aun la forma con que expresara los unos y las otras, correspondiesen a la grandeza de la solemnidad que en nombre del Congreso he presenciado y correspondiera tambien a aquellos respetos que me solicitan siempre y en toda ocasion cuando os dirijo la palabra y que me han de requerir y solicitar ahora con mayor intensidad y energía, pues que tengo que hablar desde este sitio en nombre del Congreso.

Señores diputados electos, el Congreso es la representacion legítima de la nacion española; el rey ha sido presentado a la comision del Congreso, y yo estoy seguro de que alcanzareis todo el alto sentido de esta ceremonia, la cual significa un nuevo acto de la indestructible union del país y del trono, que se simboliza en esa presentación del rey hecha a la representacion del país. (Muy bien.) Yo estoy enteramente seguro, señores diputados electos, de expresar con fidelidad, y quisiera yo tambien que con toda viveza, el sentimiento del país y el sentimiento del Congreso, al decirlos que no ya con satisfaccion, sino con júbilo verdadero, presenciámos la entrada en el reinado y en la vida de ese nacido rey, en el cual, así como antes en la tumba apenas cerrada parecian juntarse tantos dolores y tantos sentimientos de angustia y acaso de terror, ahora alrededor de esta cuna parece que se simbolizan y se juntan todas nuestras alegrías y todas nuestras esperanzas (muy bien); todas las alegrías y todas las esperanzas del pueblo español; de los monárquicos españoles, con lo cual tengo que decir que son generalmente monte todas las esperanzas y todas las alegrías de la nacion española. (Muy bien.)

Señores, al propio modo que en la vida de la naturaleza una planta joven y lozana véese de súbito acometido de una dolencia que la va privando, primero de la lozania y de la salud, y luego de la vida, antes de extinguirse deja ya gérmenes de otra vida nueva que se ha de encarnar tambien en otra planta viva, gérmenes que ya sacudidos por el viento y regados por el agua del cielo y caídos por el sol, hacen en un momento dado su explosion para que nazca la planta nueva, porque en esta sucesion de la vida individual se simboliza y se encarna y se realiza la perpetuidad de la especie, así en estos reinados que se acaban, así en estos reyes cuya vida se extingue, pero que dejan lugar a otros reinados que empiezan, pero que dejan lugar a la vida de otros reyes que nacen, se simboliza y se expresa y se realiza tambien la perpetuidad de la monarquía. (Muy bien.)

Felicitémonos, señores diputados, de este grande acontecimiento; dispóngámonos, como nuestros antecesores, al lado de la cuna de una niña se dispusieron a combatir por la libertad contra todos los partidarios del absolutismo: dispóngámonos aquí a defender al rey, a defender a la monarquía, porque el rey y la monarquía representan los intereses del orden, representan los intereses de la paz, representan los intereses de la libertad, representan los intereses todos del régimen representativo. (Muy bien.) Horizontes sombríos se presentaban a nuestros padres en aquel entonces de que os hablo: horizontes mas serenos se presentan a nuestra vista, pero serenos ó turbios, nosotros, con mirada serena, hemos de verlos, y con pecho alentado y con ánimo valeroso los hemos de recorrer hasta dejar afianzados en lo que á nosotros toca y hasta donde alcance la brevedad de nuestra vida, estos principios de la monarquía que nace ó que mas bien revive y continúa hoy en el rey: este principio de la monarquía, este interés, esta alegría, este símbolo, es la esperanza de la nacion. (Grandes aplausos.)

El Sr. Martínez (D. Cándido): ¡Viva el rey!

La mayoría y minorías monárquicas: ¡Viva!

El Sr. Sagasta usa despues de la palabra.

«Yo no encuentro palabras—dice—con que corresponder a las elocuentísimas que acaba de pronunciar el señor presidente de esta Cámara en representacion de la misma y en representacion de la nacion española, porque vosotros sois la representación de la nacion, como el señor presidente es vuestra representación; yo no encuentro palabras con que corresponder a las elocuentísimas que acaba de pronunciar nuestro dignísimo presidente, ni tampoco las encuentro para manifestar la gratitud de que el gobierno se halla poseído en nombre de la monarquía.

¡Espectáculo hermosísimo este que se presenta hoy de union entre el pueblo y el monarca! ¡Espectáculo magnífico y ocasion grande que se presenta para un pueblo culto y digno de la libertad, cuando se postra respetuoso ante la ley y la ley está representada en una cuna iluminada por los resplandores de la esperanza! (Muy bien, muy bien.) ¡Espectáculo magnífico para un pueblo que confunde sus destinos con los de la monarquía! (Muy bien, muy bien.)

Yo en este momento, y en este sitio, en el santuario de las leyes, no puedo decir, ni se me ocurre decir en nombre del gobierno, sino que la ley se cumpla y para que la ley sea cumplida. ¡Viva el rey!»

(Los señores diputados: ¡Viva!) ¡Viva la reina regente! (Los señores diputados: ¡Viva!

En nombre de la minoría conservadora habló el señor conde de Toreno para decir que sus amigos aceptan y hacen suyas las manifestaciones hechas por el presidente de la Cámara y del Consejo de ministros consignando la satisfaccion y entusiasmo con que han recibido la grata nueva.

GARCIA GUTIERREZ.

Por tratarse de un hijo ilustre de nuestra provincia, tan popular como el autor de *El Trovador*, vamos a copiar los elogios que le han dirigido en la Real Academia Española el insigne y elocuente jesuita Padre Mir y el eruditísimo D. Marcelino Menéndez y Pelayo en los discursos leídos con motivo de la recepcion de aque sabio sacerdote: Dice así el Padre Mir:

«Acrecienta y sube de punto mi

confusion la circunstancia de suceder en esta Academia a un varon insigne que, no con ensayos ó estudios de mero aficionado, sino con obras que vivirán perdurablemente en nuestra literatura, alcanzó este puesto de honor y no dejó de honrarlo y enaltecerlo mientras se sentó entre nosotros.

Nunca le traté, ni aun le conocí siquiera de vista. Pero ¡qué que haya leído las obras de D. Antonio García Gutierrez no ha admirado las dotes extraordinarias de su ingenio, la viveza de su fantasía, la fecundidad de su número poético y, mas aun, la hidalguía de sus sentimientos, la bondad de su corazón y la nobleza de su alma?

En los primeros pasos que dió por la senda que habia de conducirle a campos de tanta gloria, debió poco a la educacion y al estudio, menos a la fortuna, casi todo a su riquísima naturaleza.

Sintiéndome en el aliento para remontarse a las mas elevadas alturas, por natural impulso tendió sus alas y del primer vuelo se encumbró a las esferas mas sublimes del idealismo poético, y en ellas perseveró hasta edad muy avanzada sin cansancio ni decaimiento, prueba evidente de que el ingenio del hombre no está sujeto a las vicisitudes de las cosas de este mundo, sino que, trascendiendo las condiciones de la materia, conserva siempre la flor de su lozanía y la juventud eterna del alma.

Fué sin duda gran poeta; su genio, henchido del sagrado entusiasmo que enajena al hijo favorecido de las Musas, respondía a todas las emociones de sentimiento que vibraban en torno suyo, sorprendía y expresaba con arte admirable los mas vagos rumores y aspiraciones del alma, y, semejante al cielo de Andalucía, su patria, vivía eternamente bañado de luz, de colores y de armonías.

Profundamente patriótico y popular, representó las dotes mas características del ingenio español. La bizarría de su lenguaje, la brillantez de su fantasía, y la fuerza y exponencia de su número poético, nos recuerdan los tiempos mas gloriosos de nuestra literatura; y en el espíritu que íntimamente penetra sus creaciones, vemos reflejarse las cualidades que mas enaltecieron a aquellos escritores finos que en la era mas grande de la historia nacional fueron alto honor de la poesía dramática en España.

Al suceder en la Real Academia Española a varon tan famoso, cúmplame declarar que si entrar en este santuario de las letras sería siempre honra insigne merecedora de suma gratitud, entrar en él para ocupar la plaza que dejó vacante el Sr. García Gutierrez es honor tal, que no puede menos de halagar el corazón y llenarle de noble orgullo. Porque al derramarse por el ámbito de España la luz de este nombre gloriosísimo, se esparce y asienta principalmente sobre la silla que él dejó vacía y sobre la persona que tiene que ocuparla, y la medalla que adornó su pecho, al colocarse sobre el mio, parece que viene a comunicarme alguna parte de la gloria que él le prestó con su contacto.

Gracias, señores, por este honor: muchas gracias por el hermoso reflejo con que habeis querido iluminar la oscuridad de mi nombre.»

Hé aquí el elogio del célebre García Gutierrez:

«N» se han cumplido aún dos años desde que descendió a la tumba uno de los mas gloriosos ornamentos de esta Academia, uno de los mayores poetas dramáticos que nuestro siglo ha producido.

Ajado de nuestras Juntas por sus achaques habituales, algunos de sus compañeros ni aun llegamos a co-





